

Respeto del ilustre crítico Dompey he de agradecer siempre la amistad con que me favorece y la exquisita galantería con que ha accedido a mi demanda. Hónrase muy mucho LA ALHAMBRA en estrechar con este motivo los lazos de amistad y compañerismo que con *Bellas Artes* la unen.—V.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

*Ganivet* «lectura dada en el Centro artístico de Granada la noche del 22 de Marzo de 1921, por Antonio Gallego y Burin». Es muy justo consignar, que entre los jóvenes y los más entrados en años, que de Ganivet han escrito y escriben, ocupan lugar muy preferente Antonio Gallego, el autor de la lectura a que me refiero, y Melchor Fernández Almagro que guarda allá en Madrid, sin publicar, por extraño reparo de humildad y modestia, un libro que sería muy leído y apreciado.

Refiriéndome a la lectura, es muy justificado el buen éxito que ha tenido en todas partes donde se lee y se estudia. Por el derrotero que ha seguido Gallego sería fácil tal vez penetrar, sin prejuicios como ha dicho con gran exactitud Fernández Almagro, «en esa atmósfera ofuscante e indirecta que cubre la obra de Angel Ganivet»...

¿Quiénes crearon esa atmósfera? Es muy difícil decirlo, pero cuando se logre saberlo quizá retrocedan espantados los que hagan el descubrimiento, aunque no tengan que culpar de ello a la envidia ni a la ignorancia. Algo pudiera ayudar a esa empresa un ejemplar de la primera edición de *Idearium* que vi hace tiempo y que tiene curiosísimas notas de alguien que para su capote pensaba así respecto de ese libro, una de las obras de Ganivet de que todos hablan y muy pocos leen, sin perjuicio de expresar y decir lo contrario de lo que dicen y expresan las notas, delante de Ganivet y de sus admiradores.

Por eso me agrada muy de veras que Gallego haya consignado en su lectura este atinado bosquejo de la época de juventud de Ganivet. «Vióse Granada en aquellos tiempos un momento de transición. Perdidos ya los ecos de los hombres de la Cuerda, vivo producto de un fecundo periodo, literaria e ideológicamente habíase verificado un gran descenso. Solo un grupo de hombres cultivaba los estudios eruditos, inspirados en una devoción a la Ciudad. Pero la generación del porvenir no se adivinaba. Granada entonces reposa-